

EL MERCURIO.

VALPARAISO, NOVIEMBRE 1.º DE 1860.

LOS BARBAROS DE ARAUCO.

Han vuelto otra vez los indios a comenzar sus degradaciones en los pueblos de la frontera: la provincia de Arauco es nuevamente amenazada por estos bárbaros y la inquietud y la alarma se han extendido en las poblaciones del Sur.

Al principiar esta luna han dado su primer malon, habiendo sacrificado familias enteras de indios pacíficos matando e incendiando.

Ya es llegado el momento de emprender seriamente la campaña contra esa raza soberbia y sanguinaria, cuya sola presencia en esas campiñas es una amenaza palpitante, una angustia para las ricas provincias del Sur.

Qué familia puede estar tranquila ni entregarse con confianza a sus trabajos, si el día menos pensado una turba de malhechores salvajes llega a sus puertas, incendia sus propiedades y las hace perecer en el martirio sin respetar a las mujeres, a los ancianos y a los niños?

Un estado de cosas semejante es imposible que pueda permanecer por mas tiempo sin herir de muerte los mas caros intereses de la sociedad chilena, sin sublevar los sentimientos de la nacion, sin irritar los ánimos y exasperar.

Desde muchos años se viene hablando sobre la reduccion de los indíjenas, sobre la necesidad de que la República tome posesion de esas importantes y ricas campiñas que encierran su riqueza, su porvenir, y que hasta ahora solo han encerrado elementos de discordia, peligros y el secreto de males irreparables y trascendentales.